



García, Daniel

Vínculos y afectividad como para la inclusión educativa y política : relatos desde la economía social y solidaria



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

García, D., Sansón, D., Petit, L. (2018). *Vínculos y afectividad como para la inclusión educativa y política: Relatos desde la Economía Social y Solidaria. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Formación Docente. Formación docente al debate: (de)construcción de sentidos. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1990>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

IV Jornadas de Formación Docente

Formación docente al debate: (de)construcción de sentidos

17 y 18 de septiembre de 2018

Comisión 2: Políticas de Inclusión

Título del Trabajo: Vínculos y afectividad como para la inclusión educativa y política: Relatos desde la Economía Social y Solidaria:

Autores: Daniel Garcia; Dalila Sansón y Luciano Petit,

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de Quilmes - UBA - UAI

Correo electrónico: dangaroki@gmail.com, dalisanson@yahoo.com.ar , lucianopetit@gmail.com

Resumen: Desde nuestra práctica como docentes de prácticas profesionalizantes de la primer Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS) de la Universidad Nacional de Quilmes, analizaremos en este escrito algunas caracterizaciones del efecto inclusivo del proyecto político pedagógico que estas ofertas formativas encaran.

La TUESS ha sido una herramienta de formación en Economía Social y Solidaria (ESS) que permitió la inclusión masiva de población adulta, trabajadores, cooperativistas, emprendedores de la economía popular... conformando un estudiantado diverso y no imaginado en las carreras universitarias tradicionales.

Particularmente, nos enfocaremos en la relación entre las políticas de inclusión, las prácticas docentes, las prácticas colectivas de la ESS y la afectividad de quienes participamos en este proyecto educativo. Describiremos las expresiones de vínculo personal y colectivo que se despliegan y dan consistencia a estas prácticas, sus atravesamientos, posibilidades, limitaciones y ambivalencias y algunas de sus matrices subyacentes.

Pretendemos contribuir a la comprensión de nuestra praxis pedagógica y las prácticas económicas de la ESS promovidas por nuestros objetivos curriculares, como dimensiones integradas a necesidades de la vida cotidiana de nuestros estudiantes. Lo haremos repensando la formación universitaria en el centro de una determinada configuración de las relaciones sociales y también como productora de subjetividades, como promotora de humanidad. Buscaremos en definitiva poner en valor la formación en ESS, ligada a afectos y deseos, a los lazos de la solidaridad y la capacidad autogestiva en tensión con modalidades y matrices vinculares hegemónicas.

Palabras claves: Inclusión – Subjetividad – Vínculos – Economía social y solidaria

Una primera mirada: Nuestros estudiantes y sus prácticas.

Lo que sigue, surge de nuestras observaciones y reflexiones como parte del equipo docente de las Prácticas Profesionalizantes (PP) en la Tecnicatura Universitaria en Economía Social y Solidaria (TUESS) de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), desde que se creara la carrera en el año 2011. La propuesta de la TUESS se origina en un diagnóstico de la demanda social de formación integral desde algunas organizaciones y emprendimientos de la ESS y de las políticas públicas en el área. Desde allí se ha formalizado como la primer oferta de Tecnicatura Universitaria en la temática en Argentina, proponiendo prácticas profesionalizantes pensadas como espacios de articulación inter-actoral (estudiantes – actores sociales – actores de la Economía Social y Solidaria) e inter-sectorial (sector de la ESS – sectores de la Economía tradicional – Sectores Públicos), con el propósito de formar dirigentes de la ESS.

Nuestros estudiantes son trabajadores o han sido desocupados durante los años del neoliberalismo. Muchos de ellos son emprendedores autogestivos o han intentado serlo. Varios tienen mucha experiencia en prácticas populares de supervivencia económica: han sido changarines, vendedores ambulantes, revendedores de ropa, productores de panificados caseros, etc. Algunos son fruto de experiencias muy elaboradas de la ESS (Mutuales, Cooperativas, Redes de comercialización). Una gran mayoría, provienen del acuerdo con el Programa de Inserción Social con Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, denominados como pobres estructurales o de sector empobrecido, que jamás se habrían imaginado tener la posibilidad ni hacer efectivo el derecho de estudiar en la Universidad y que fueron promovidos a partir de las políticas públicas, para organizarse en cooperativas de trabajo en el territorio. Dentro de estos últimos, un alto número de ellos eran cuadros políticos de organizaciones sociales y agrupaciones partidarias o hubieran sido “punteros” de las redes clientelares; algunos son actualmente técnicos de programas públicos, vinculados a la ESS y al trabajo social.

Tomando la experiencia desde el punto de vista étéreo y territorial, la diversidad del estudiantado es muy amplia: Tenemos estudiantes que tienen 20 años y algunos que llegaron a los 60; que viven en zonas urbanas y peri urbanas del Área Conurbana extendida de Buenos Aires, desde Ezeiza hasta Campana (provincia de Buenos Aires), de manera tal que las prácticas territoriales donde se insertan también adquieren una notoria variabilidad y riqueza.

Teniendo en cuenta esta caracterización, el trayecto formativo de la TUESS nos ha desafiado a transitar en las Prácticas Profesionalizantes un proceso de articulación y definición de los proyectos de prácticas, con clara referencia a las características de los sujetos del aprendizaje que fueron descriptos y las alternativas de sus territorios.

Organizamos los proyectos de prácticas profesionalizantes en niveles micro y meso territoriales, a partir del abordaje de aspectos vinculados a distintos ejes de trabajo: Un eje socioeducativo, otro eje socio organizativo y un último eje socio económicos/socio técnico, cada uno de ellos coadyuvando el fortalecimiento del campo de la ESS.

Se trata de proyectos tales como: el fortalecimiento de un conjunto de experiencias de comercialización y finanzas en diversos territorios, la construcción de entramados de gestión asociada

frente a problemáticas comunitarias, el desarrollo de talleres y otras experiencias formativas para potenciar a las organizaciones de la ESS y sus prácticas, el fortalecimiento organizativo de grupos productivos de emprendedores de la ESS, el desarrollo de estrategias comunicacionales para la difusión del sector, la promoción del enfoque de género en las prácticas de la ESS, proyectos de desarrollo de experiencias turísticas organizadas desde la perspectiva de la Economía Social, proyectos de emprendedores del arte y la cultura, proyectos que organizan respuestas colectivas y económicas frente a los problemas del ambiente y el hábitat. En lo específico, las PP se proponen desarrollar las habilidades requeridas en las acciones concretas, tales como: diagnóstico (relevamiento, procesamiento y análisis de la ESS); diseño, gestión e implementación de proyectos, actividades de acompañamiento técnico y gestión económica comercial de emprendimientos de la ESS, gestión de redes de emprendedores, acompañamiento de procesos socioeconómicos comunitarios y redes territoriales de economía social, entre otros.

En este trabajo, pondremos el foco en la dimensión afectiva y vincular de la Economía Social y Solidaria (ESS) en particular, a partir de los proyectos de prácticas profesionalizantes. Particularmente, abordaremos la relación observada entre las prácticas de la Economía Social y Solidaria y las dimensiones de la afectividad: algunas caracterizaciones acerca de estos modos de socializarse, sus lógicas y moralidades; los vínculos personales y colectivos que se desprenden y dan consistencia a las mismas; sus atravesamientos, posibilidades, limitaciones y ambivalencias, intentando deconstruir sus matrices subyacentes.

Deconstruiremos algunos de los relatos en nuestra experiencia de la TUESS para circunscribir nudos de sentido en aquellas zonas dónde se entrecruzan los usos del dinero, los intereses y negocios, las necesidades y determinaciones del mercado, la administración de lo propio y de lo íntimo, el cuidado de las relaciones grupales y familiares o de vecindad, etc.

De esta manera, pretendemos contribuir a la comprensión de estas prácticas económicas de la ESS y sus discursos sobre la economía, como dimensiones integradas de la vida social, colocando a la economía en el centro de una determinada configuración de las relaciones sociales: la Economía como productora de subjetividades, como promotora de humanidad.

La ESS se constituye desde dimensiones empíricas, simbólicas y políticas (Pastore, 2014), como un campo cuyo objetivo es la reproducción ampliada de la vida. Pensamos la ESS, en clave de aquella Economía productora de subjetividades y promotora de humanidad, como esa Economía ligada a los afectos y a los deseos, a los vínculos, a la proximidad de las relaciones, los lazos de la solidaridad y la capacidad autogestiva en tensión con otras modalidades y matrices vinculares.

Una Economía que retoma aspectos de la Economía del don, tal como plantea Mauss (1971) en la descripción del kula. Una economía que se remonta a las identidades ancestrales de nuestros pueblos originarios, recuperando el buen vivir con otros. Una economía que resurge desde dentro de las prácticas del capitalismo para hacer emerger a los sujetos que constituyeron la masa de excluidos del neoliberalismo, en productores de un nuevo modo de construcción subjetiva, como portadores de una subjetividad bordeante. (Sena y otros, 2014) a partir de la inclusión en prácticas de la economía social y solidaria, que promueven la reflexión sobre la práctica, como principio de

intercambio permanente, adoptan una actitud de apertura al cambio, implica un correrse del lugar de supuesto saber.

Asumir roles distintos a los acostumbrados. Esta subjetividad bordeante, entra y sale de escena, no se cristaliza, es expresión de lo no reconocido en un ámbito de reconocimiento, es la subjetividad que insiste desde las periferias de la exclusión porque asume en el propio cuerpo la experiencia de aquel que ha padecido la injusticia, “pro-vocación a la justicia: el otro que clama justicia” (Dussel, 1974, p.226), portando los símbolos y las prácticas de sectores otros que han subvertido su posición social desde los lugares históricamente asignados.

Al ser nuestros estudiantes agentes del territorio que participaron o se involucraron con procesos de exclusión, la mayoría de ellos experimentándolos, y por las características contrahegemónicas de la ESS, transitamos la producción de subjetividades bordeantes: Sujetos en tránsito, habilitados para circulaciones de múltiples sentidos, aquellos que lograron empoderarse desde sus bordes de otras modalidades vinculares para proyectarse en sus territorios y prácticas.

En nuestro recorrido, hacer otra economía implica necesariamente otra educación y para ello venimos proponiendo la conformación de una práctica universitaria que se piensa a si misma como comunidad de aprendizaje. La subjetividad bordeante atraviesa a los docentes y a los estudiantes/militantes/técnicos en formación. Trabajar en los bordes, en los pasajes, en los quiebres en los que los saberes academizados entran en relación con los saberes de los territorios y viceversa, nos ha ubicado desde el principio en esta subjetividad afectada desde la que permanentemente vamos construyendo saberes entre todos.

En el desarrollo territorial de la ESS, la formación desde las prácticas Profesionalizantes aboga por la formación de Técnicos en ESS, promotores de cambios culturales y de organización política, para construir otra sociedad con una matriz de Otra Economía. En este sentido, las prácticas conllevan el desafío de la formación de técnicos - educadores comprometidos con el cambio cultural, capaces de generar nuevas relaciones sociales, con reglas y valores basados en los principios de solidaridad, horizontalidad, socialización del conocimiento, participación, cooperación, autogestión, etc., participantes de procesos de construcción política, de estrategias colectivas e integradoras que articulen las experiencias territoriales.

En este sentido, las relaciones de vinculo y proximidad en la ESS son objeto de nuestra propuesta educativa dado que apelan al Sujeto bordeante que construye en el intercambio y la promoción de capacidades de gestión de otros actores, la ESS. El Rol del técnico en Economía Social y Solidaria como multiplicador de los procesos y concepciones de la ESS, desnaturalizando prácticas instaladas, revisando experiencias y matrices de aprendizaje o formas de estar en el mundo para poder posicionarse en otro lugar. Es evidente que la acción en las prácticas profesionalizantes interpela a los sujetos, cuestiona y propone identificaciones y reconocimientos del sí mismo, fortalece o transforma practicas instaladas socialmente (Buenfil Burgos, 1993). Esta dimensión formativa de la práctica es profundamente cultural y al mismo tiempo psicológica: pone en cuestión las matrices de aprendizaje socialmente compartidas y apela a la emergencia de aspectos subjetivos vinculados al ejercicio de los roles profesionales y al posicionamiento de cada sujeto en particular.

La participación formativa y organizacional, en tanto consumidor limita a los sujetos a incorporar prácticas y saberes producidos en otros contextos que dejan por fuera las identidades culturales de cada territorio y el protagonismo subjetivo de quienes se constituyen como actores políticos, agentes de cambio. Tomamos a Marc Auge que plantea que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (1996, p. 83). Es en ese sentido que vemos la construcción de “lugares” en las prácticas profesionalizantes. En cambio, la participación como prosumidor, un doble rasgo identificador de productor/consumidor, implica un protagonismo activo; posibilita sentirse parte de un movimiento más allá de los territorios y construir redes de concientización.

Le damos lugar en nuestra organización educativa a los aspectos subjetivos y vinculares que sustentan de modo conceptual y metodológico las concepciones de la ESS que luego se han puesto en juego en las prácticas o más bien que surgen en la consolidación del discurso académico desde los aprendizajes de los actores territoriales. Tales principios dan lugar y subyacen a maneras de vincularse y también develan la estructura socio económica en la cual convergen y de la cual son producto y actores vivos.

Relatos sentipensantes

Coincidiendo con Fals Borda, desde su sociología “sentipensante” que supone pensar con el corazón e integrar la dimensión cotidiana de los sentimientos a las cuestiones metodológicas y conceptuales requeridas en la vida académica, acudimos a nuestras experiencias y reflexiones sobre la ESS para abordar la dimensión afectiva como parte constitutiva de las prácticas económicas.

Las prácticas de la ESS traccionan el ejercicio de nuevos modos de socialización: exigen la organización de lo colectivo, la articulación en redes, el salto desde las prácticas individualistas del neoliberalismo cultural a los modos de la cooperación y la solidaridad. Esto no se logra de manera taxativa sino que supone un proceso con matices y contradicciones.

En uno de los grupos de prácticas se había proyectado originalmente un proyecto de viveros. En un mismo territorio, y habiendo compañeros referenciados a distintos grupos políticos, se consigue el material para la infraestructura necesaria pero no se logra conseguir el terreno. Una compañera ofrece el suyo, en su casa, pero se analiza que no conviene a los intereses colectivos. Otros compañeros, tensionados desde sus intereses político territoriales no ven claro la viabilidad y el futuro del proyecto y ya no participan activamente. Otra de las compañeras, a nombre de quien habían sido gestionados los recursos, deja de participar de la TUESS. Este ejemplo, da cuenta de los avatares de la construcción de los proyectos grupales donde el sentido de lo individual y el de lo colectivo se entrecruzan y tensionan y hace falta un tiempo largo para el establecimiento de confianzas y que esta sea probada.

Lo vincular, articulado con las prácticas económicas se vuelve nodal para garantizar su desarrollo. En nuestra experiencia, el trabajo de la dimensión de lo grupal es un aspecto sobresaliente en la organización de trayectos formativos y espacios de multiplicación territorial. En este momento,

como propuesta de extensión que involucra a estudiantes y docentes, nos encontramos ofreciendo en distintos territorios capacitaciones solicitadas sobre esta temática. El grupo, apoyo y soporte colectivo de identificaciones y prácticas, se vuelve equipo de trabajo, con roles diferenciados y complementarios, para hacer posible el desarrollo de los proyectos de la ESS. Por este motivo, dada la materialidad grupal y relacional de los proyectos de la ESS, no es posible sino apelar al Sujeto y su condición vincular como contribución al desarrollo económico, desde esta perspectiva.

En la esfera de los afectos, el reconocimiento de los pares, la amistad, la aceptación de las diferencias, la ubicación de esas diferencias en un esquema práctico de complementariedad, el compromiso con los otros, la responsabilidad asumida de manera colectiva, la confianza, la explicitación de necesidades e intereses, la expresión de los conflictos, son todas habilidades interpersonales que quien se ha encontrado como participante de proyectos de la ESS ha precisado poner en juego.

Lo subjetivo en la ESS también adquiere la forma de los deseos personales. La autogestión, en la medida que el análisis de viabilidad lo permita, supone darle materialidad a algún aspecto del deseo personal. Una compañera que había tenido estudios de enfermería interrumpidos, interesada por el área de salud, se encuentra proyectando un emprendimiento productivo de cultivo de plantas medicinales, por ejemplo. Otras, que empatizan por haberla padecido o por otras circunstancias personales con las víctimas de violencia de género, proyectan un proyecto textil de diseño y confección de muñecas, acompañadas de un dispositivo de formación y concientización.

Desde lo personal individual, pasando por lo grupal, los proyectos de la ESS exigen la consolidación de recursos de vinculación con los actores que conforman los escenarios colectivos donde la ESS instala procesos que ponen en debate el desarrollo local en sentido amplio. Somos observadores participantes de un proceso lento que no se detiene: emprendedores individuales que se cooperativizan o se articulan en procesos colectivos de comercialización, actores diversos de la ESS que construyen instancias múltiples o federadas de reflexión y de lobby político, colectivos y federaciones que se articulan para generar procesos comunes de visibilidad política y de comercialización y generación de valor agregado al sector. Un ejemplo de esta caracterización es la experiencia de la Ruta de la Miel del Delta, donde las cooperativas de apicultores federadas en FECOAPI han articulado con la Universidad y desde esta alianza con otros sectores como la Secretaría de Producción y Turismo Municipal e INTA para agregarle valor a la producción apícola desde el Turismo Social y Solidario de Base Comunitario. Desde la Incubadora Social de nuestra universidad que se especializa en la temática, estructuramos nuestro proyecto de prácticas en esta experiencia, promoviendo junto a los actores de la ESS y a los estudiantes, la gestión interinstitucional, la identificación de otros pequeños emprendedores del sector isleño que podrán capacitarse y sumarse a la Ruta, el diseño de trayectos formativos para los diversos actores que pueden estar involucrados, etc.

Lógicas y moralidades yuxtapuestas

En plena vía de acceso a Pilar, existe una Feria de Productos de Consumo Conciente (artesanales, de diseño de autor, ecológicos, del productor al consumidor, etc.) dirigida a habitantes

de urbanizaciones privadas, en uno de los distritos de mayor circulación de dinero del país. Nuestros técnicos proyectaron disputar en esa Feria la colocación de un puesto específico de productos de la ESS, aspecto no referenciado al momento en ese espacio. Es que la Lógica de construcción de la ESS y sus proyectos supone la desnaturalización de la objetividad y la racionalidad de la economía tradicional: devela la participación del sujeto desde instancias que surgen de lo micro y de los sujetos que históricamente no estaban convidados en las decisiones sobre los efectos de las macro políticas económicas. En las lógicas de la ESS se apela a los sujetos en sus capacidades auto emprendedoras y en la adscripción de cada sujeto a las interrelaciones con otros actores y a la emergencia de colectivos identitarios y políticos.

En múltiples proyectos que van desde la administración colectiva de créditos otorgados a grupos de estudiantes, la administración de la venta de bolsones de productos agroecológicos o alimentos secos hasta la organización de cualquier proyecto de comercialización o inclusive en los proyectos de desarrollo que dependen de la complementación de roles de los estudiantes al interior de los mismos, lo que se observa es una enorme tensión entre las lógicas de los proyectos de la Economía tradicional y los de la Economía Social y Solidaria. Las moralidades se yuxtaponen y disputan entre si, para hacer emerger al Sujeto Colectivo de la ESS. Aparece quien alecciona sobre las responsabilidades individuales y también quien sobrepone a sus intereses personales, los intereses colectivos. Se impone la racionalidad económica de la distribución equitativa que no siempre es la distribución justa. Se sobredimensiona la responsabilidad grupal para contener las debilidades individuales, permitiendo en algunos casos abusos propios de la racionalidad económica tradicional. Por momentos, dada la experiencia de años de prácticas de supervivencia económica de quienes intervienen, a veces lo que se privilegia y contiene es la dificultad para saldar la matriz económica de la supervivencia, aun cuando haya objetivamente niveles de ingresos estables que podrían implicar otros parámetros de administración. El sujeto solidario y colectivo, que auto emprende y auto gestiona, debe transitar estas síntesis que lo atraviesan para poder volverse quien favorece los intercambios para la reproducción ampliada de su vida, con algo de la lógica del sistema económico en el que estamos metidos pero sin que las regresiones a la moralidad economicista e individualista nos instale en un callejón sin salida para la ESS. También, este aspecto es crítico respecto de los usos del dinero, ya que, en este sentido, también nuestros estudiantes se muestran de manera legítima con una moralidad híbrida en tanto consumidores.

Complejizando esta perspectiva, Bloch y Parry (1989) buscan transmitirnos la importancia vital que adquiere la significación del dinero y los objetos económicos para entender la matriz cultural de la sociedad en la cual el dinero está incorporado. El análisis de los usos del dinero en los proyectos de la ESS y desde nuestros estudiantes y sus significaciones son un también serán tenidos en cuenta para abarcar esta matriz subyacente.

Para Bloch y Parry (1989), lejos de ser un instrumento puramente despersonalizado, el dinero contiene y transmite las cualidades morales de quienes lo utilizan en sus transacciones.

Sobre los usos del dinero, es interesante retomar el análisis que hicimos con los estudiantes de la comisión de Ingeniero Maschwitz, a propósito de la organización de los proyectos de Ferias y Mercados y la administración de la Encuesta sobre Consumos de la Universidad. En este análisis,

nos apartamos de los proyectos de prácticas para comprender el consumo de los estudiantes y sus grupos familiares. Los datos fueron significativos tanto respecto del modo y la posibilidad de sumar ingresos a la unidad domestica como respecto de la compra de alimentos y artículos de limpieza y uso familiar.

Uno de los aspectos notables referido a los ingresos de la unidad doméstica de nuestros estudiantes es que los ingresos estables en un alto porcentaje de la población vinculada al campo de la ESS proceden de ingresos provistos por políticas publicas de redistribución de los ingresos del Estado (ingresos de cooperativas del PRIST, becas de estudiantes, jubilaciones y pensiones, etc.) y de ingresos por puestos de trabajo formal (operarios de fábricas, obreros, puestos técnicos, servicio doméstico, etc.). Secundariamente, aparecen actividades de economía popular (reventa de ropa, producción de tortas asadas, etc.) de manera estable y sólo algunas de ESS de manera efectivamente autogestiva y estable: producción de bloques.

Otro de los aspectos, es el incremento de los egresos en aquellos grupos familiares acostumbrados a hacer compras diarias en almacenes o supermercados cercanos a su domicilio, respecto de quienes hacen compras mensuales, generalmente en hipermercados. Señalamos este aspecto cotidiano porque no es conducente al desarrollo de la comercialización de la ESS, tomada desde sus prácticas habituales. Si los productos de la ESS no son los que se ofrecen en los hipermercados, al mismo tiempo no existe una política de precios que favorezca su desarrollo y nuestros estudiantes/ promotores de la ESS/ concientes/ administradores de ingresos limitados no pueden elegir comprar los productos de la ESS, otra vez el campo de la ESS nos instala en la duda sobre la posibilidad de su impulso.

Pero, es destacable, que en el mismo movimiento, reaparece la pregunta sobre las moralidades, las ambigüedades subjetivas, las decisiones personales sobre la administración de la vida, retornando la cuestión del sujeto en las prácticas económicas: La ESS definitivamente vuelve a introducir lo humano en la Economía.

La administración de lo propio y de lo íntimo se pone en juego junto a la puesta en práctica de criterios económicos generales que se sustentan en matrices de la economía tradicional y las prácticas culturales asociadas a la misma, junto a la emergencia de los criterios de la Otra Economía en tensión. Si bien esta Otra Economía contiene en si misma el cuidado de las relaciones grupales y familiares o de vecindad, en contraposición con la Economía que sentó las bases para los procesos de exclusión de los mismos grupos, familias y vecindarios, en lo concreto de las decisiones intimas prima aun la lógica y la moralidad de la Economía neoliberal y, residualmente, las de la ESS.

Significativamente, asumiendo los intereses variables de los actores de la ESS, intereses que al decir de Bourdieu son inexorables en el campo de juego que constituye lo social, nos importa la formulación y la resolución de algunos de los interrogantes que siguen: ¿Cómo pensar negocios en ESS si se presenta como una Economía que apunta a la distribución más que a la acumulación? ¿Cómo articular las necesidades personales y colectivas de reproducción ampliada de la vida en diálogo y disputa con las determinaciones del mercado?

Como señala García Canclini (1992), el estudio de la heterogeneidad cultural en Latinoamérica, permitirá explicar los poderes oblicuos que se entrecruzan en las transacciones económicas entre unos y otros grupos, sectores y prácticas. De modo que: las instituciones, las prácticas tradicionales más identificadas con el neoliberalismo, los hábitos individualistas y verticalistas, y sobre todo, los movimientos sociales y políticos junto a amplios sectores otrora excluidos que pugnan por ocupar un lugar en la cultura y en la economía, trasvasando muchas veces sus prácticas originarias, marginales e informales a la moralidad económica del sistema social componen el mosaico complejo de la Economía como reproducción ampliada de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

Appadurai, A. (1986). *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

Augé, M. (1996). *Los No Lugares: espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Bloch, M. y Parry, J. (1989). *Money and the morality of Exchange*. Cambridge: Cambridge University Press.

Buenfil Burgos, R. N. (1993). *Análisis de discurso y educación*. México, D.F.: DIE.

Dussel, Enrique (1974) *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Sígueme.

Freire, P. (1986). *Hacia una pedagogía de la pregunta. Conversaciones con Antonio Faúndez*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.

García Canclini, N. (1992). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Gregory, D. (1994). *Geographical imaginations*. Cambridge, M.A.: Blackwell.

Mauss, M. (1971). *Ensayo sobre el Don. Formas y razón del cambio en las sociedades primitivas*. Madrid: Tecnos.

Pastore, R. (2014). Construyendo espacios universitarios de formación de actores de la Economía Social y Solidaria. Reflexiones desde una práctica académica-territorial. *Revista Voces en el Fénix*, 38, 77-83.

Sena S y otros. (2014) E book <http://encuentroespacioseblanco.unicen.edu.ar/inicio.xhtml>